D. GARCIA

ó

EL TRIUNFO DEL AMOR FILIAL.

D. GARCÍA

ó

EL TRIUNFO DEL AMOR FILIAL.

TRAGEDIA ORIGINAL EN CINCO ACTOS,

de Don Fernando Corradi.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz á beneficio del Sr. García Luna.

Madrid:
IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.
1836.

Al Señor

Don Juan Corradi,

Secretario honorario de S. M., etc. etc.

Mi querido Padre: me tomo la libertad de ofrecer á V. este ensayo dramático, no porque le juzgue digno de V., pues habiéndole compuesto hace algunos años en edad muy

tierna, no puede dejar de tener algunos defectos, sino porque habiéndome V. alentado en esta clase de estudio, he creido justo manifestarle con esto mi agradecimiento, y al mismo tiempo el respetuoso afecto que le profesa su amante hijo

Fernando Corradi.

PERSONAS.

ALFONSO, REY DE ASTURIAS, (*llamado el Magno*).
GARCIA (*su hijo.*)
AMELINDA (*esposa de Alfonso*).
ELVIRA (*jóven huérfana bajo la proteccion de la reina*).
RODRIGO (*amigo de Elvira*).
D. JUAN (*caballero español*).
UN EMBAJADOR AFRICANO.
GUERREROS.
AFRICANOS.
ESCLAVOS.
CONJURADOS.

La escena es en Oviedo.

ACTO I.

El teatro representa un magnífico salon gótico, en cuyo fondo se ven varios balcones con vistas á un jardin; á la derecha hay una suntuosa puerta, y á la izquierda un trono. Al levantarse el telon se vé á *D. Alfonso* sentado en el trono rodeado de caballeros españoles; á su derecha se halla la *Reina*, á su izquierda *D. García* armado de pies á cabeza; y hácia el medio del salon régio un *Embajador* africano acompañado de una multitud de guerreros, moros y esclavos. (Música guerrera.)

ESCENA I.

EMB. El rey potente que al profeta adora
Y á quien protege el Dios de las batallas,
Rios de sangre de verter cansado,
A tí por Iris de la paz me manda.
Habla, señor, pues que á tu arbitrio queda
Firmar el pacto de feliz alianza,
Y hacer que vuelva en la española tierra
Tras tanto afan la dicha deseada.
ALF. Don del cielo es la paz, y el mantenerla

Es la gloria mayor de los monarcas.
Mas el que ha visto al arrogante moro
Rendir Segovia, abandonar Simancas,
Y en los llanos que el órbigo alimenta
Al golpe audáz de la española lanza
Rendirse, y con torrentes de su sangre
Del rio acrecentar las turbias aguas;
Quien tal ha visto en fin, moro, no puede
Esos pactos firmar; rendid las armas,
Reconoced al Dios de los cristianos;
Sin esto inútil es vuestra demanda.

EMB. Si un tiempo amiga la voluble suerte
Parece autorizar vuestra arrogancia,
Teme, altivo monarca, que del trono
A un abismo te arroje de desgracias;
Y que propicia al africano esfuerzo,
En lúgubre ciprés trueque las palmas.
Quizá rotas tus huestes, tus banderas
Serán con ignominia destrozadas,
Y la memoria de tu nombre apenas
Y de tu imperio quedará en España.

ALF. Sea cual fuere del destino el fallo,
Noespereis paz si no entregais las armas.

EMB. Pues bien, temed nuestro indomable brio,
Que Alá á sus hijos nunca desampara:
Apenas suenen del clarin los ecos,
Hasta en los campos que el Eufrates baña,
Mil reyes se armarán contra vosotros,
Y sostendrán mil reyes nuestra causa.

ALF. Que vengan en buen hora; los espero,
La muchedumbre infiel no me acobarda;
Que el español no cuenta el enemigo,
Solo sabe vencerlo.

EMB. ¡Qué arrogancia!
¿Guerra quereis ó paz?

CAB. Guerra queremos.

Alf. *(Bajándose del trono.)*
El sol triunfar nos ha de ver mañana.
(El Embajador se retira con su acompañamiento.)

ESCENA II.

—

Alfonso, Garcia, *la* Reina, Caballeros.

Alf. Hombres de pró, que en el escudo escritas
Por blasones llevais vuestras hazañas,
Con fuerte arrojo nos contemple el dia
Desbaratar las haces africanas:
Nunca paz ni amistad con los infieles
Que ultrajan del Señor las leyes santas;
Que si imprudentes les dejamos cobren
Nuevo vigor, sedientos de venganza,
Del polvo alzando la abatida frente,
Serán señores los que esclavos se hallan:
Que para no temer al enemigo
Esterminarlo la prudencia manda.
Y tú, jóven gallardo, á quien mi brazo
Enseñó á manejar robusta lanza,
Al sol naciente, en las adarbes filas
Corre á coger inmarcesibles palmas;
Tú has de mandar, á tu valor confio
El éxito feliz de la batalla:
La senda sabes que al honor conduce,
Y tu deber.
Gar. Soy español y basta.
Alf. En tanto reunidos en el templo,
Y allí postrados á los pies del ara
De ese Dios de bondad que nos protege,
Humildes demos fervorosas gracias
Por el triunfo eminente que acabamos
De conseguir, y para que recaiga,

Desde el trono de luz donde se asienta,
Su santa bendicion en nuestras armas.
Luego entre pompa alegre y regocijos
Retumben los salones de este alcazar,
Y entre fiestas Oviedo solemnize
De sus gloriosos hijos las hazañas.
(Váse el rey don Alfonso con su acompañamiento.)

ESCENA III.

GARCIA *y la* REINA.

REINA. ¡Oh cuán agenas del amor paterno
Son esas voces con que el rey te halaga!
¡Cuánto padezco al ver que con desprecio
Como á un soldado mísero te trata!
Padezco al contemplar mi amarga suerte,
Y al ver que el odio tu sepulcro labra
En esos campos donde piensas ciego
Victoria conseguir.
GAR. ¡Cómo!... ¿qué trama
Es la que se está urdiendo en daño mio?
¿Qué hablais, señora? ¿Y quién con mano osad
Intentar algo contra mí pudiera?...
¿Mi lanza es por ventura endeble caña?
REINA. Ese mismo denuedo, hijo querido,
Servirá de instrumento á la asechanza.
GAR. Hablad, señora: de impaciencia muero.
REINA. Teme el saber lo que mi labio calla.
GAR. Nunca el temor mi pecho ha conocido.
REINA. ¿Y piensas, infeliz, triunfar mañana?
GAR. ¿Y lo dudais?—De Alfonso siendo sangre,
Educado entre el ruido de las armas,
Desde la infancia mis primeros juegos

Fueron ceñir el casco y la coraza:
Sé lo que es pelear, y ansioso anhelo
Emular en el campo de batalla,
Al que como á mi padre y rey venero,
Al que es brazo de Marte en las campañas.
¿Y dudais que no llegue á conseguirlo?
Mañana, si no miente mi esperanza,
Venciendo y destrozando la morisma,
He de mostrar á la admirada patria
Que si García no supera á Alfonso,
García al menos en valor le iguala.

REINA. Conozco tu valor: Asturias toda
Te adora, bien lo sé, mientras cansada
De las pesadas cargas con que abruma
Los agotados pueblos el monarca,
Para ostentar en vanos simulacros
Un brillo inútil y una pompa vana,
Contra su imperio incierto se subleva,
Y ya para estallar tan solo aguarda
Una ocasion propicia. Mas acaso
Ese tu heróico arrojo, y de la España
El general clamor con que celebra
Y aplaude tus virtudes, y te ensalza
Cual su presunto rey, son mas motivos
Que anticipen tu muerte y tu desgracia.

GAR. ¿Qué misterios son estos? No penetro
Qué peligros, qué riesgos me amenazan.
Si mis cortos esfuerzos me grangean
El aura popular, á dicha tanta
Insensible no soy; yo lo confieso:
Sin vacilar mi sangre derramára
En defensa y sosten de aquellos pueblos
Que en mí su dicha cifran, madre amada:
Aun diré mas, y en vuestro amante seno
Quiero depositar cuanto en mí pasa.
Del esplendor del trono seducido

Irresistible fuerza hácia él me arrastra;
Lucho conmigo, y sepultar intento
El criminal deseo que me halaga....
Pero no receleis; sé cuánto debo
A mi rey, á mí mismo, á toda España;
Primero moriré que ser á un tiempo
A un padre infiel, rebelde á mi monarca.

Reina. Sábete, pues, que Alfonso, Alfonso mismo
Anhela por tu muerte, y la prepara.

Gar. ¿Cielos, que es lo que escucho?

Reina. Al fin es fuerza
Descubrirte el secreto, escucha y calla.
Dos años ha que de mi amor Alfonso
Desatendiendo las constantes ansias,
Lleno de un fuego criminal adora
A esa doncella que muriendo Lara
A mi custodia...

Gar. (*Interrumpiéndole.*)
¡Justo dios, Elvira!

Reina. La misma, sí, la misma á quien tú amas.

Gar. ¡Cómo! ¿Sabeis que á su beldad rendido
Mi corazon há tiempo la idolatra?

Reina. Todo lo sé, que el maternal afecto
De un hijo el alma en penetrar no tarda:
El vivo fuego que en tus ojos brilla
Cuando á su lado embebecido te hallas;
Tu dulce conmocion, de tus megillas
El color encendido que las baña;
El placer que se nota en tu semblante
Viendo su risa, oyendo sus palabras,
Todo demuestra en fin al que te observa
Lo que tú mismo de afirmar acabas.
Leí en tu corazon, y no severa
Apagar quise la naciente llama.
Yo misma, llena de ilusion risueña,
Unir con dulce vínculo aspiraba

El destino de Elvira á tu fortuna;
Mas eclipsóse como sombra vana
A la par de tu dicha mi sosiego,
Y odiar hoy debes á quien fiel amabas.—
Tu padre es tu rival.

GAR. ¿Será posible?
No lo puedo creer... ¿cuándo á las claras
Su amor manifestó? ¿cuál es la prueba
De su odiosa pasion? ¡Ah! sin tardanza
Hablad, señora, que en mi pecho siento
Cundir un fuego que mi sangre inflama.

REINA. Pluguiese al cielo que dudosas fueran
Las pruebas que yo tengo de su infamia.
No; ciertas son: de mi traidor esposo
Siguiendo cautelosa las pisadas,
Descubrí su pasion; sé que perjuro
Los votos rompe que formó ante el ara
En el templo de Dios; sé que la rinde
Menguada adoracion; sé que me ultraja;
Que nada le contiene, y que conoce
El desgraciado amor en que te abrasas;
Pues yo imprudente en los serenos dias
En que sus estravíos ignoraba,
Tu afan le revelé, pensando ¡ay triste!
Que solo por tu bien lo reveláră.
No es ya Alfonso tu padre, no; sediento
De derramar tu sangre, inícua trama
Ha urdido contra tí: sábelo todo:
Mira á qué punto llega tu desgracia.
Mercenarios satélites debian,
Para cumplir sus órdenes, mañana
Entre la confusion y el bronco estruendo
De la trabada lid y de las armas,
Asesinarte, y esparcir las voces
Que habias perecido en la batalla.
Ya nada ignoras.—Tiembla, desgraciado,

Al ver la triste suerte que te aguarda;
Al ver que es tu rival tú mismo padre;
Y en lugar de los triunfos te prepara
Con placer una muerte ignominiosa;
La muerte y que...

GAR. No prosigais: ya basta.
¡Fatal revelacion! ¿por qué en silencio
No me dejasteis que á morir marchára?...
En este corazon que duda y teme
Han clavado un puñal vuestras palabras.
No sé que resolver: ved mi conflicto.
De pensamiento en pensamiento vaga
Mi fantasía, y por do quiera encuentro
La imagen del horror que me acompaña.
Soy García, señora, tengo un padre,
Y él conspira en mi daño; él me arrebata
Mi único bien; á vos os menosprecia...
¡Terrible situacion! ¡Ay cuan amarga!...
Y es tan grande la pena que me oprime
Que no hay voces que alcancen á espresarla.

REINA. Me aflijo al ver el deplorable estado
A que nos arrastró nuestra desgracia:
Tú en amor tienes por rival á un padre,
Y yo á un esposo infiel que me desaira.
En pugna tal no sé que aconsejarte;
Escitarte no puedo á la venganza;
Y yo misma entre afectos diferentes
Proyectos formo que cual nube pasan.

GAR. No hay mas que discutir: cúmplase el fallo...
Iré á morir..... la muerte no me espanta.

REINA. Cesa, cesa infeliz, que tus acentos
El corazon cruelmente me traspasan.

GAR. No tengo en que elegir; mi suerte es esa.

REINA. ¿Y asi frustrada queda tu esperanza?

GAR. El hado lo dispuso.

REINA. A Elvira pierdes.

Gar. ¿A Elvira... qué decis? ¡Oh suerte ingrata!
Reina. Quizá en los brazos del traidor en tanto.....
Gar. (*Con vehemencia.*)
Antes verá mi acero en sus entrañas...
Mas no, qué digo; la virtud mas pura
En ella mora; su candor, sus gracias
No pueden encubrir tanta perfidia....
Por siempre me ha jurado amor, constancia...
¿Sus juramentos quebrantar pudiera?
Decid, hablad, hablad.
Reina.
El rostro engaña:
Quizas la misma que hoy juró ser tuya
Cambiar pudiera de opinion mañana:
No sé si Elvira, á su deber faltando,
A sus promesas, á la fé jurada,
Oidos presta al amoroso halago
De otro mortal.... mas este es un monarca.
Gar. ¡Por qué le debo la existencia mia!...
Es mi padre: por fin esto le salva.
Reina. Modera tu furor, refrena el labio:
Por tí todo lo olvido: de tu amada
Observaré los pasos; y sumisa
Al rey ablandaré con mis plegarias.
Rogaré, pediré, y haré patente
El negro crímen que en secreto trama;
Y si con loca ceguedad resiste
Al maternal amor; si no se aplaca;
Si con astuto disimulo intenta
Arrancarte el tesoro que idolatras;
En tu favor sabré buscar aceros
Que sostendrán sin desmayar tu causa.
Gar. ¿qué pronunciais? ¡Ah! nunca contra un padre
A rebelion sus súbditos armára;
El mundo todo de mi error testigo
Me tildaría con tan torpe tacha.
Reina. ¿Pues bien, qué intentas en tan árduo trance?

Gar. No sé qué resolver: no intento nada.
Reina. En mí confia, y con prudencia encubre
Por breve tiempo tu zozobra amarga.
Sobre tu suerte velaré propicia;
Armate de valor y de constancia,
Y no olvides jamás que el débil solo
Se deja arrebatar al bien que ama.
No olvides que del trono se hace indigno
El que lo huella con perjura planta;
Y no es crímen al fin poner un freno
Al que te ofende, y á tu madre ultraja. (*Váse.*)

ESCENA IV.

—

Garcia *solo.*

No me atrevo á indagar en este instante
Lo que en mi pecho combatido pasa:
Mi brazo arma el furor; y el deber mio
Me arrebata el puñal....—Corre inflamada
De vena en vena mi agitada sangre...
Mi amor y mi ambicion.—Tan graves ansias
Corramos á ocultar.
(*Va á salir, y se encuentra con Elvira.*)

ESCENA V.

—

Garcia, Elvira.

Gar. ¡Cielos, es ella!
Elv. ¡Ah! Garcia, mi bien; triste, angustiada
Te encuentro al fin.

GAR. Disimulad, señora,
Que en otra parte mi deber me llama.
(*Va á salir.*)
ELV. (*Con sorpresa.*)
¡Cómo! me dejas; ¿qué lenguaje es este?
Con tal tibieza mis cariños pagas;
Cuando impelida de invencible impulso,
Al oir el sonido de las armas,
Temiendo incauta por tu amable vida,
Te busco por do quier, con la esperanza
Que las zozobras que por tí padezco
Con tu amorosa persuasion calmáras.
GAR. No falso es el rumor que en torno suena;
Triunfar ó perecer debo mañana.
ELV. Asi lo dices, y en mi faz no miras
Escrito en letras lo que siente el alma....
GAR. Bien pronto las bellezas se consuelan.
ELV. Me conoces, ¡ay Dios! y asi me tratas.
GAR. Nada conozco.
ELV. Atónita, no puedo,
Viendo tu rostro, oyendo tus palabras,
Conocer en qué pude hacerte ofensa.
GAR. A Dios, Señora.... (*Turbado.*)
ELV. ¡Tanto me desamas!
GAR. (*Con sobresalto.*)
Aborrecerte; no, jamás: te adoro.
ELV. ¿Y asi á mi tierno corazon desairas?
GAR. ¡Mujer angelical!...
ELV. Tiemblas, suspiras.
GAR. Por siempre debo de perderte.
ELV. ¿Qué hablas?
¿Qué horrible turbacion?... pálido el rostro....
¿Qué secreto terror?...
GAR. (*Tomándole la mano con agitacion.*)
Elvira ¿me amas?
ELV. ¿Dudarlo puedes?

GAR. A la faz del cielo
Júralo pues.
ELV. Esta sincera llama
Que arde en mi pecho, ante los cielos juro
Eterna ha de vivir: juro ante el ara
Del Ser supremo que en las almas lee,
Que mi bien solo has sido y mi esperanza;
Que hablar y oirte, respirar contigo,
Verte en las justas manejar la lanza,
Ceñir tu frente del laurel glorioso,
Solo fue mi placer; que si en borrascas
Náufraga queda la fortuna tuya,
Que si en acibar tu placer se cambia,
Verás tu Elvira con amante anhelo
Seguirte hasta do el sol la tierra abrasa;
Llorar contigo, compartir tus males,
Y preferir la rústica cabaña
Donde á tu lado de tu vista goce,
Al trono que contigo no ocupára.
Lo juro por la luz que nos da vida,
Lo juro por mi Dios: ¿infiel, te basta?
GAR. Sí: que jamás el lábio del perverso
Puede finjir con elocuencia tanta.
¿Me adoras? bien está:—no mas pretendo
En este instante averiguar:— me basta
Que con solemne juramento afirmes
Que solo soy tu bien: que si me engañas,
El rayo abrasador, al que es perjuro,
Al que es infiel, á deshacer no tarda.
No te pregunto si con ansia aleve
Otro tu afecto disputarme trata:
Que si tengo un rival.... yo mismo tiemblo....
Su nombre nunca de tu boca salga.
ELV. ¡Dioses, qué acento!...
GAR. Me ha de ver el moro
En la palestra al despuntar el alba;

Puedo morir; puede la suerte adversa
Privarme para siempre de tus gracias;
Por tal pretendo, si tu amor es cierto,
Prueba me des irrecusable y clara.

ELV. Habla: no hay prueba que costarme pueda.

GAR. La noche apenas su tiniebla esparza,
Que tú en el templo que el cristiano adora,
Delante de ese Dios que nadie engaña,
Has de enlazar con vínculos eternos
La suerte tuya á mi fortuna infausta.
Tal es la prueba que de tí reclamo,
La sola, en fin, que á convencerme basta.

ELV. Tuya seré.--¡Oh cielos, que es aquesto!
¡Cuántos sucesos en mi mal preparas!

GAR. En medio del silencio de la noche,
Y sin testigos mas que nuestras almas,
Unirnos debe un venerable anciano
Ministro del señor.-¡Oh, cuánto tarda
Para mis ansias tan feliz momento!--
Mia serás, Elvira idolatrada.--
Tú aun no conoces el violento incendio
Que turba mi razon; una palabra,
Una leve sonrisa de tus labios
Me inunda de placer; de tus miradas
Pendiente estoy; y el aire que respiro
Para mí con tu aliento se embalsama.
Tú eres el genio tutelar, el númen
Que hermosea mi vida; amiga, hermana,
Todo eres para mí; si lloras, siento
Entre angustia y dolor gemir el alma;
Si festiva te encuentro y apacible,
De mi celoso amor calmando el ansia;
Arrebatado en júbilo te miro
Como el Iris de paz y de esperanza.
Sin ti no hallo placer, no hallo consuelo;
Y el ciego frenesí que me arrebata,

Romper me hiciera, sí, romper el seno
Al que tu posesion me disputára.
Brille un momento la nupcial antorcha,
Aunque caiga despues amortiguada;
Que si logro al fin hoy llamarte mia,
Iré contento á perecer mañana.

Fin del acto primero.

ACTO II.

ESCENA I.

Elvira *y* Rodrigo.

Elv. Caro Rodrigo, tu piedad paterna
¿Qué me aconseja en medio de tal riesgo?
No me abandones; tu prudencia guie
A esta infelice en tan fatal estremo.
Rod. Yo abandonarte, no, jamás: tu dicha
Es para mí de inestimable precio:
Desde tus tiernos venturosos años,
Unido siempre con amor sincero
Al padre tuyo, entre las duras lídes
Probamos en el moro nuestro acero.
Vi nacer en tus labios la sonrisa;
Testigo fuí de tus primeros juegos;
Y tu frente infantil sobre mis brazos
Se reclinó para gozar del sueño.
Tu padre mismo en su postrer instante
Fió tu suerte á mi amistoso anhelo.
¿Cómo pudiera, pues, abandonarte
En tan fatal y crítico momento?
Elv. Tú me recuerdas tiempos de ventura,
Trocados hoy en amargura y duelo:

García duda de mi amor constante,
Y combatido de furiosos celos,
Sospecha, ó sabe, del molesto Alfonso,
Sin duda alguna, el criminal afecto.

ROD. ¡Oh, cuántas veces por sus sábios fines,
Contrario á la virtud parece el cielo!
Hija, contemplo con dolor y susto
Que un mar surcamos de peligros lleno.
¿Quién creyera jamás que el grande Alfonso,
La gala y el honor de los guerreros,
Rompiendo con desdoro de sus timbres
Los vínculos sagrados de himeneo,
Y ofendiendo á la reina, se atreviera
A seducir con importuno obsequio
De una sencilla jóven la inocencia?
Y tiene por rival....

ELV. Todo lo temo.
Alfonso, por ser rey, pretende altivo
Que á su querer el mundo esté sujeto;
Sin cesar me persigue en todas partes
Con mil protestas de su amor funesto.
Al oirle, mil veces indignada
No pudiendo sufrir su atrevimiento,
Quise decirle: príncipe imprudente,
Conten tu arrojo, que á García quiero.
Mas sin resolucion, y temerosa
De perder al que adoro, cauto freno
Imponia al momento á mis palabras;
Mas hoy es fuerza que se rasgue el velo.

ROD. ¡Cómo! ¿qué dices?... no tal cosa vea:
Teme de dos rivales los escesos;
Alfonso mas que padre es un soldado,
Y aunque grande y humano es altanero.
Garcia, lleno de admirables prendas,
En su violencia no conoce freno.
El uno por sus gastos ostentosos,

Que despótico exije de los pueblos,
Sin tino para el mando, á Iberia rige
No como rey sagaz, como un guerrero;
E irritando los ánimos, suscita
Por su errada conducta descontentos.
García, generoso, osado, fuerte,
Lleno de aquel vigor que en nuestros tiempos
Tanto se estima, atrae las voluntades,
Y se forma un partido que funesto
Puede ser á la patria, y sumergirnos
En un abismo de desgracias: temo
Que cualquiera ocasion, cualquier motivo,
De pronto encienda el escondido fuego,
Y este amor desgraciado bien pudiera
Ser el mas eficaz de los pretestos.
Asi, pues, es preciso que renuncies
Para siempre á los dos.

ELV. ¡Ah! no, no puedo.

ROD. ¿Qué intentas, pues, en tan difícil trançe?

ELV. Por testigo he llamado al Ser supremo
De que he de ser esposa de García,
Y fiel debo morir al juramento.
Suya soy por amor y por promesas;
La vida me es odiosa si le pierdo:
¡Ah! Rodrigo, perdona si resisto
Por esta sola vez á tus consejos.
A favor de la noche, cuando todos
Esten sumidos en profundo sueño,
Delante de un ministro venerable
Mi voto he de cumplir. ¡Permita el cielo
Librar tu frente de la pena aciaga
Que yo en mi triste juventud padezco!

ROD. Tu voz penetra de dolor el ama.

ELV. Apenas vuelva á iluminar el suelo
De nuevo el sol, que á la fatal batalla
Debe correr mi bien; de sus guerreros

Marchar al frente, y esponer su vida.
Donde el peligro esté, siempre el primero
De la victoria señalar la senda.
Yo ví en su rostro ¡de dolor fallezco!
Vi cautelosa en sus turbados ojos,
Que caminaba á perecer resuelto.....
Su rostro, sus acciones, sus respuestas,
Sus trémulos suspiros, el veneno
En mí de las zozobras derramaron;
Y agitada de un cruel presentimiento,
Hoy encenderse la nupcial antorcha
Bajo las alas de la muerte veo.
Mas si lidiando cae, Rodrigo mio,
Con él se estingue mi vital aliento.

Rod. ¡Penosa situacion! mas cuenta siempre
Con mi apoyo y amor: ven, y en mi seno
Desahoga tu afliccion, derrama el llanto,
Y cúmplanse del hado los decretos.

Elv. ¿Mas quién sus pasos hácia aquí dirige?

Rod. (*Mirando.*)
El rey se acerca, y pues de huir no hay tiempo,
Serena el rostro que el dolor conturba.

Elv. ¡Dadme fuerzas, señor, en tal encuentro!

ESCENA II.

Elvira y Alfonso.

Alf. (*Hace una seña á Rodrigo para que se retire: Elvira va á seguirle, pero el rey la detiene.*)
Quedad; que quiero por la vez postrera
Dirigiros, señora, mis acentos.

Elv. Señor, en breve, que el decoro sufre

En escuchar palabras que no debo.
ALF. Hermosa Elvira, cuanto mas procuro
Amortiguar el amoroso incendio.....
ELV. (*Interrumpiéndole.*)
Ese lenguaje, siendo vos Alfonso,
Es un insulto: si seguis me alejo.
ALF. Permanece; que no la suerte en vano
Me concedió el poder: al marcial eco
Del choque de las armas avezado,
Y en vez de sedas á vestir acero,
Si de blandura mis palabras faltan,
Los límites no pasan del respeto.
ELV. Mandar podeis, que favorable el hado,
Señor, os puso en eminente puesto:
Vos sois mi rey; obedecer sumisa
Vuestras supremas voluntades debo;
Pero mi labio, que el temor no cierra,
No puede reprimir el poder vuestro.
¿No me ofendeis, decis, con vuestras voces?
¿No me ofendeis?... el aire mas ligero
La flor marchita que virtud ostenta,
Y la flor de virtud no tiene precio:—
Que quien suspiros oye que no debe,
Con solo oirlos se declara reo.
ALF. En vuestra mano está que Alfonso ponga
A vuestras plantas el hispano imperio;
Hablad, y de una vez se rompe el yugo
Que estorbo pone...
ELV. ¿Qué decis? teneos:
¿Sois Alfonso, Señor, sois el soldado,
El magnánimo rey que al agareno
Hizo temblar, y con cristianas leyes
Gobernar supo los vencidos reinos?
Que al escuchar vuestro lenguaje, incierta
Dudo si sois aquel el que estoy viendo.
ALF. El mismo soy; y á la verdad estraño

Como puedo sufrir tal ardimiento.
Elegid: ó mi amor, ó mi venganza.

ELV. En tan difícil eleccion no acierto:
Mi virtud, mis deberes, me prohiben
Que admita vuestro amor; y fiel pretendo
Seguir su voz: en cuanto á vuestra saña,
tened piedad de mí, no la merezco.

ALF. ¡Cuánto es vuestro poder, mujer ingrata!
Mas no penseis que yo, crédulo y ciego,
De esa tenaz obstinacion no indague
Cuáles son los motivos verdaderos.
Cuando en la cima del poder sentaros,
Y el régio sólio que ocupeis anhelo
Puesta á mi lado, varias objeciones
Alegais en perjuicio á mis deseos:
¿Cuál es ese deber? una palabra,
Y deshaceis el leve impedimento
Que fórmulas tiranas autorizan.
De mi alvedrío entonces siendo dueño
¿Quién pudiera estorbar goceis conmigo
El rango y la grandeza que os ofrezco?

ELV. ¿Cómo, señor; de vuestra amante esposa
Los conyugales lazos deshaciendo,
Me brindais con el tálamo y el trono?
¿Y vos pensais que con borron tan feo
Elvira nunca su virtud manchára?
Con pie atrevido, con mirar sereno
Pensais subiera á la eminente silla,
Y que en mis manos relumbrára el cetro
De aquella que cual reina y madre miro,
De la que siempre con piadoso afecto
En las desgracias derramó en mis llagas
El bálsamo de paz y de consuelo?
¡Ah! no, jamás; ¿qué pensaria el mundo?
¿Y qué diría España? el odio eterno
Me abrumára, señor; los ricos hombres

Me mirarian solo con desprecio.....
Y mas que todo junto, mi conciencia
Fuera mi torcedor y mi tormento,
Si yo fuese capaz de una bajeza
Que no cupo jamás en noble pecho.

ALF. No hay aquí voluntad mas que la mia.
¿Y qué me importa que murmure el pueblo?
¿Podré sacrificar á sus antojos
Mi ventura? ¿y habré de estar sujeto
A su insolente voluntad?... Que tiemble
Quien ose resistir á mis deseos.

ELV. Os ofuscais, señor; es un delirio:
¿No sabeis que el que ocupa el alto puesto,
El que manda á los hombres, mostrar debe
De la virtud el ejemplar modelo?.:.
No olvideis que la fuerza de los reyes
En el amor estriba de sus pueblos.

ALF. Admiro los pretestos y disculpas
Que obstinada alegais á mis deseos;
Mas no de un vano resplandor cegado,
De ese insensato resistir penetro
La oculta causa; de otro amor, sin duda,
Sentis constante el importuno fuego:
Mas si tengo un rival.... ¡temed, Elvira!
Que un rey celoso no conoce freno.

ELV. ¡Ah! por siempre apartad esas zozobras,
Que indignas son de un generoso pecho.
Volved en vos, señor, mirad mi llanto;
Tened piedad de lo que estoy sufriendo;
Abandonad á sus contrarios hados
La huérfana infeliz que plugo al cielo
Sin parientes dejar y sin amigos:
¿Qué os falta, señor? sumiso el pueblo
Os respeta y venera, y vuestro nombre
Lleva la fama al mas remoto suelo.
Domado habeis al moro, y la fortuna

Os colma de laureles y trofeos.
¿En qué puedo aumentar tantas venturas,
Yo triste, sumergida en llanto eterno?
¡Ah! rechazad esa pasion funesta
Que solo es un delirio pasagero.
Ved en Elvira una muger sumisa,
Que siempre llena de filial respeto,
Sabrá apreciar con gratitud sincera
Que supisteis magnánimo venceros.
Ceded, señor, á las instáncias mias,
Y no olvideis que el poderoso dedo
Del Rey del mundo, decretó de España
Vergüenza y servidumbre en escarmiento
Del culpable atentado de Rodrigo,
Que si forzais mi voluntad el mesmo
Con un igual rigor quizás pudiera
Firmar de nuevo este fatal decreto.

Alf. Basta ya: que con harta tolerancia
Olvidando el poder, usé del ruego:
Mi voluntad sabeis y mis designios;
Pensad quien soy; que todo aqui lo puedo;
Pensad que á un rey no se desaira en vano.

Elv. ¡Ah, señor, por piedad!

Alf. El agareno
Mañana debe para siempre humilde
A la coyunda sujetar el cuello:
Sin fuerzas, sin recursos, sin auxilios,
No podrá resistirse á nuestro esfuerzo;
Y mientras corren á pugnar los mios
Al mando de García, yo os ofrezco,
Los nudos quebrantando que me ligan,
Unirme á vos.--Dejad vanos pretestos;
Obstáculos no existen que me arredren;
Todo está pronto; todo, y solo espero
Para poner el colmo á mi ventura
Un sí de vuestro labio; resolveos:

Que aquí saber antes que muera el dia,
Vuestra postrera decision pretendo.

ESCENA III.

REINA, *y* ELVIRA.

ELV. *(Aparte.)*
¡Cielos, la reina!
REINA. *(Disimulando.)*
En tu semblante miro
De la tristeza y afliccion el sello:
¿Qué pesares te oprimen, hija mia?
ELV. *(Turbada.)*
Señora...como...*(Aparte.)* responder no puedo
REIMA. Nada receles, nada, á mi ternura
Confia tu afliccion; yo te prometo
A tus desgracias encontrar alivio.
ELV. Tanta bondad, señora, no merezco.
REINA. ¡Ay, infeliz amiga, que á mí misma
Me oprime el mas acerbo sentimiento!
ELV. ¿Cómo sabeis?... ¡oh Dios!
REINA.
Ya nada ignoro;
Sé que le pagas con amante esceso.
ELV. ¿Yo, señora?... ¡jamás!...
REINA.
El no hace mucho
Me ha revelado vuestro mútuo afecto.
ELV. ¿Qué me decis?
REINA.
¿Pudieras ocultarme
Que á García has jurado amor eterno?
ELV. *(Aparte)*.
¡Ah! ya respiro: nada ha penetrado,
Y de su esposo ignora los proyectos.--
(Alto.) ¿Y conoceis?...
REINA. Todo me ha dicho.

ELV. En vano
Pretendiera ocultaros lo que siento:
Y pues que todo lo sabeis, señora,
Puesto que humana disculpais el yerro
Que pude incauta cometer prestando
Oido á la pasion del hijo vuestro,
De aquel que un dia ha de subir al trono,
Jamás imagineis que el pensamiento
De sórdida ambicion me alucinára:
No al succesor de Alfonso es al que aprecio,
Solo á García sin grandezas amo;
Con él feliz viviera en un desierto,
En donde solo la africana palma
Sombra ofreciese á nuestro humilde techo.
REINA. No culpo, Elvira, tu pasion sincera;
Mil glorias adquirieron tus abuelos,
Que ligados de Alfonso á la fortuna
Del imperio español columnas fueron.
No olvido que en tus años infantiles
Huérfana y sola te ha dejado el cielo;
No olvido que tu padre halló la muerte
En los campos de honor por defendernos,
Y que apiadada de tu triste estado
Ampararte ofrecí; tambien me acuerdo.
ELV. ¿Cómo pagar podré tantas mercedes?
REINA. Yo juro proteger vuestros anhelos:
Mas es preciso que oculteis á todos
Vuestro mas leve suspirar, que tiemblo
Por el triste García y por tí misma,
Si llega á descubrirse este secreto.
ELV. ¿Qué peligro encubierto nos amaga?
REINA. No lo puedo decir; es un misterio.
Mas vuestros pasos con sigilo observan;
Mas se afila un puñal que crímen negro
Debe cumplir: de aquesta oculta trama
Yo descubrir sabré al infame reo:

Pero conviene que á tu amante evites;
Que encierres tus zozobras en el pecho,
Hasta que llegue el venturoso instante
En que podais uniros sin recelos.
No ha de tardar: apenas salga el dia,
tú feliz has de ser, te lo prometo.

Elv. Señora, permitid que con mi llanto
La mano bañe que propicia veo.
En situacion tan crítica amparadme
Endulzando el rigor del hado adverso.
A vos mi suerte desgraciada fio,
Y á vuestra amante compasion me entrego.
(Váse.)

Reina. Hija, descuida, que á pesar del odio
Sobre vosotros desde el trono velo.

ESCENA IV.

Reina *sola. (Con vehemencia.)*

Sí, velaré para afilar las puntas
Que han de rasgar del vil traidor el seno.--
Aleve Alfonso, de mi furia tiembla,
Que mi venganza ha de servir de ejemplo.
Todo alienta y sonrie á mis designios.
García apenas ya conoce freno,
Y engañado imagina que su padre
Sabe su amor, y arrebatado en celos
La muerte le prepara; en su delirio,
En su loca ilusion aprovechemos
Del furor que le escita á la venganza,
Y hagámosla servir á mis proyectos.--
Suya es tambien la ofensa, suya, y debe
De la venganza ser el instrumento...
En su nombre mil huestes, mil caudillos

Mi causa sostendrán.--Con nudo estrecho
Un crímen mismo entonces le sujeta
A mi poder é influjo, y de su cetro
Árbitra soy.... Traidor, inicuo, aleve
¿Tú arrojarme pensabas desde el centro
Del sólio tuyo y despreciarme ufano?
Antes gozosa el corazon artero
Ha de arrancarte tu implacable esposa....
Llevaré á todos el voraz veneno
Que á mi ulcerado corazon devora;
Nada me arredra ya:–¡tiembla perverso!
El castigo ejemplar que te preparo
Ha de servir de asombro al mundo entero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

El teatro representa una suntuosa galería de arcos góticos, por los que se verá un jardin adornado para una fiesta; al lado izquierdo y derecho de la galería habrá unas ventanas abiertas comunicando á las habitaciones interiores, por donde se notará el resplandor de muchas luces con las que se supondrá hallarse aquellas iluminadas. Al levantarse el telon se verán cruzar entre los arcos una multitud de señores con vestidos de gala oyéndose el ruido de una música lejana que cesará cuando empieze á hablar Alfonso, el cual se hallará rodeado de algunos caballeros armados.

ESCENA I.

Alfonso *y* Caballeros.

(Suena rumor lejano.)

Alf. ¿Qué es esto? ¿qué rumor suena en el pueblo?
¿Qué voces tumultuosas de soldados
Son las que llegan á mi oido? al punto
Quiero saber la causa. — Vete, Albano;
Vuela á saber quien atrevido escita
El tumulto y desórden que escuchamos.

ESCENA II.

Alfonso, *la* Reina, Caballeros, Guardias.

Reina. *(Entrando como azorada.)*
Tu justa indignacion, señor, modera,
Y perdona un efímero arrebato...
Alf. ¡Cómo! ¿Señora, quién pudiera aleve...?
Reina. Puede ser que un insulto imaginado,
O su carácter impetuoso...
Alf. Absorto,
Lo que me dices de entender no acabo.
Reina. García...
Alf. ¡Cómo! ¿por ventura intenta
Rebelde sublevar á mis vasallos?
Reina. Señor, ignoro si con loco empeño
La turba guia que su nombre dando
Al viento...
Alf. ¡Vive Dios! ¡qué escucho!... acaba.
Reina. Apenas retumbó por estos átrios
El popular clamor; apenas oigo
Su nombre resonar; pregunto, indago
Cual es la causa, cuales los motivos
De accion que intento disculpar en vano.
Alf. ¿Qué desean? ¿qué piden? ¿qué pretenden?
Reina. Tan solo sé que el pueblo acaudillado
Por Froila, Ordoño...
Alf. ¿Por mis hijos! ¡Cielos!!!
Reina. Por ellos mismos: ciego, alborotado,
Cual las olas del mar que el viento impele,
Corrian en tropel; unos llevando
La espada y el escudo; otros blandiendo
En vez de lanzas troncos acerados.
Entre la confusion se distinguian

Algunos sediciosos, ostentando
El militar vestido, y con sus voces
Escitando el desórden: á su lado
Mil mujeres frenéticas marchaban
Suelto el tosco cabello, dando aplausos
A los rebeldes; y entre el son confuso
De los herrados pies de los caballos,
De las voces, las armas, los quejidos
De los trémulos niños, y los varios
Pareceres y gritos, resonaba:
García, es nuestro rey, muera el tirano.
Y muera veces mil.—Ya sabes todo,
Y mas no puedo revelarte.—¿Acaso
No soy esposa y madre á un tiempo mismo?
Como esposa, señor, severa tacho
El imprudente intento de mis hijos;
Mas como madre en su favor te hablo.
ALF. ¿Imaginas, señora, que García
Pueda tramar tan pérfido atentado?
García, que es del trono firme apoyo;
Un jóven que en la aurora de sus años
A lidiar aprendiendo con mi ejemplo
Supera al mas intrépido soldado?
¿Con tal ingratitud pagar pudiera
El paternal amor, con que alentando
Sus primeros esfuerzos, yo la senda
Le mostré del honor? Solo el pensarlo
Me causa horror.—Volad; á mi presencia
Conducid á García: á sus hermanos
Una torre asegure; y con las armas
Del loco pueblo dispersad los bandos.
REINA. Calma tu enojo, y triunfe tu clemencia:
Si bien García por haber faltado
A su deber, es digno de castigo,
Dígnate al menos por mi amor templarlo.
ALF. ¿Luego sabes sin duda que es culpable?

REINA. Jóven altivo y con sus triunfos vano
No sufre oposicion á sus caprichos;
Con zelos ve los merecidos lauros
Que coronan tu sien, y en su delirio
Anhela con los suyos eclipsarlos:
El mundo entero le parece estrecho
En su loca ambicion. — Bañada en llanto
De su carácter indomable he visto
Mil veces con dolor aquestos rasgos;
Mil veces los he visto, y otras tantas
A mí misma, señor, quise ocultarlos:
Mas son ciertos.

ESCENA III.

—

Los mismos y GARCIA.

GAR. Señor...
ALF. ¿Cómo, atrevido
A rebelion escitas mis soldados?
¿Qué pretension dirige tus intentos?
¿Por qué acaudillas sediciosos bandos?
¿De qué te quejas? ¿qué reclamas? — habla,
Confiesa la verdad — no con engaños
Intentes aplacar mi justo enojo,
Que si pudiste...
GAR. A comprender no alcanzo
Cual es la causa que á furor os mueve:
Jamas de la discordia alzó mi brazo
El odioso pendon; que soy García,
Y vive aquí el honor, aquí grabado.
(*Señalando el pecho.*)
ALF. En vano intentas con serena frente
Acreditar lo que pronuncia el labio:
Tu nombre daba la facciosa turba

En eco clamoroso al viento; en vano
Intentas ofuscar con tu lenguaje
Una falsa virtud aparentando.—
La plebe por su rey te proclamaba
¿Qué tienes que alegar? responde.

GAR. Callo...

ALF. Y ese silencio tu maldad confirma.

GAR. El ser mi padre vos, me sella el labio.

ALF. No me engañan tu porte y tu arrogancia,
Y mal sienta el orgullo en un malvado.
Declara de ese escándalo el intento;
Cuáles son tus proyectos temerarios;
Quién pudo conducirte á tal estremo;
Habla, responde á mi impaciencia.

GAR. Callo...

ALF. ¡Ah pérfido traidor!

REINA. Templa tu saña.

GAR. (*Sin poderse contener.*)
Esas injurias que oigo resignado
Os dán de mi respeto claras pruebas...
Que temo en el volcan en que me abraso
Hacer temblar con las palabras mias...

ALF. ¿A quién?

GAR. A vos.

REINA. (*á García.*) ¡Ah! tente...

ALF. ¡Temerario!

GAR. ¿Vos traidor me llamais? con hablar puedo
Aterrar al que vil me ha calumniado:
Yo traidor... que lo digan los guerreros
Que en los campos de Marte me miraron,
Tremolando el pendon de la victoria,
Mi sangre prodigar por ensalzaros.
Mis acciones, señor, estas heridas
Que por vos recibí son mi abogado.—
Yo traidor, y perdono las ofensas...
¡Ah! yo traidor... mi padre sois, y callo.

Alf. Esa soberbia que atrevido ostentas
Es de tus culpas un indicio claro.
¿Osas amenazarme, cuando el mundo
Hice temblar con solo alzar el brazo?
Teme el castigo que imponerte puedo,
Puesto que olvidas que yo el ser te he dado:
Tu delito confiésame, descubre
Quiénes son tus indignos partidarios,
Y tus designios...
Gar. ¿Qué decís? ¡qué escucho!
¿Y vos imaginais que soy tan bajo
Que si violára del honor las leyes;
Que si á las voces del deber faltando
Armára en mi favor á los guerreros,
Que arrostrando suplicios y cadalsos
Me prestasen su apoyo y su defensa,
Yo los vendiera de su celo en pago?
Antes mil muertes sin hablar sufriese,
Que nunca un español fue tan villano.
Reina. ¡Ah! García, modera tu altiveza;
A tu padre, á tu rey estás hablando.
Gar. Nadie para ultrajar derecho tiene.
Reina. Y tú, señor, no olvides obcecado
Que es de mi amor García dulce fruto.
Alf. Yo quiero castigar su desacato.
Gar. ¿Y cuál es mi delito? ¿cuál la culpa
Que cometí? Si el populacho insano
Sin yo saberlo proclamó mi nombre;
Si ensalzó mi valor con vivo aplauso,
¿Qué recelais? decid: ¿vuestra conciencia
Os reconviene interiormente acaso?
¿De qué temblais? el popular tumulto
Solo hace estremecer á los tiranos.
Alf. Y tú tendrás el merecido premio
Que un rey destina á un pérfido, á un ingrato.
Reina. Trémula pido como madre tierna

Que aplaques tu furor.—Mira mi llanto.
ALF. Su voz descubre sus traidores planes.
GAR. Mi voz es trueno que amedrenta al malo.
ALF. Tal demasia...
REINA. Por piedad, teneos.
GAR. Si hablo...
REINA. (*Aparte á García.*)
Te pierdes.
ALF. ¡Pérfido!
GAR. ¡Me abraso!
REINA. Quizá, señor, que él inocente ignora...
ALF. Su torvo ceño, su semblante airado...
REINA. Ofendido se juzga.
ALF. Al punto vuelo
A descubrir el fondo de este arcano;
Y ¡ay del rebelde!...
GAR. Nos conoce el cielo.
ALF. (*á la Reina.*)
Vos respondeis de sus mas leves pasos.
REINA. Antes que madre esposa fui.
GAR. Yo espero.
ALF. Pronto sabrás mi justiciero fallo.
GAR. (*Con intencion señalando el pecho.*)
Aquí lo tengo con horror escrito.
REINA. (*Aparte á Garcia.*)
Si terco sigues, nos perdemos ambos.

ESCENA IV.

Los mismos y un GUARDIA.

GUAR. Señor, deshechos los rebeldes, todo
Vuelve á su antigua paz.
ALF. Bien: que los cantos,
Que los festejos sigan, no imaginen

Que me infueden temor los desacatos
De esos viles traidores; pueble el aire
La placentera música, y en tanto
Yo vuelo á conocer quienes me ofenden;
Quien se atreve á irritar su soberano...
Y si conozco que imprudente osaste
Al loco pueblo sublevar, trocado
En juez severo el padre cariñoso,
El justo azote vibrará mi brazo.

ESCENA V.

—

REINA, GARCIA.

REINA. Temí azorada tu indiscreto acento,
Temí que lleno de furor hablando
No te perdieras de una vez.
GAR. Confuso
Ni voz encuentro ni palabras hallo.
Me ofenden, y una culpa me acriminan
A la que juro no presté la mano.
REINA. Mas que la culpa el vengativo encono
Del rey enciende el corazon. ¡Ah! incauto,
El te aborrece y á perderte aspira.
GAR. E insulta á mi bondad con sus dictados.
REIMA. ¡Ah! que en el suelo derribado mire
Roto su cetro, del delito amparo;
No haya piedad con él.
GAR. ¿Mas quien, señora,
Irritó al pueblo, acaudilló sus bandos,
Movió el tulmulto?
REINA. La que sufre y calla,
Y piensa firme en castigar su agravio.
GAR. ¿Mas cómo?... ¿quién?...
REINA. Yo misma.

GAR. No comprendo
Lo que quereis decir.
REINA. Yo misma, incauto,
He sido la que armé la ciega turba,
La que escité tus jóvenes hermanos.—
Del rey á medias revelé con maña
El atentado horrible á los vasallos
Que leales me son: y en tu defensa
Y en tu favor se elevarán mil brazos.
GAR. ¿Qué maligno poder, ó que delirio
Conduce al crímen vuestro errado paso?...
Yo sé morir: pero jamás....
REINA. Merezco
Mi amor reprendas y mi celo ingrato.
Morir debiera sin dolor dejarte;
Ver insensible tu futuro daño,
Pues que asi premias mis maternas ansias.
GAR. ¡Con mi vida pagára anhelo tanto!
Mas no penseis que yo la tea encienda
Que á sangre escita, mortandad y estrago;
Y á funesto rencor, á civil guerra,
Contra un padre subleve sus vasallos:
¡Qué accion tan torpe!...
REINA. Como tal el mundo
No ha mirado jamás tan justos actos:
Es justo presentar en los peligros
Un muro en que se estrelle el adversario.
GAR. Mas es mi padre.
REINA. Pero él mismo rompe
Con su conducta tan sagrados lazos;
Y muerte acerba te prepara ¡hay triste!
Y á tu bien debe unirse en breve plazo.
GAR. (*Con incredulidad.*)
¿A Elvira?... no es posible....
REINA. Pronto, pronto
Te haré patente que jamás te engaño.

GAR. ¡No destroceis este agitado pecho
Que entre pasiones mil está luchando!
Las voces vuestras de furor me abrasan.
REINA. Mira si debes insensible al daño
Perdonar las ofensas de un aleve
Que pone en arruinarte su conato.
GAR. ¿Mas cómo lo sabeis?
REINA. Yo sus pisadas
Cauta siguiendo, descubrí el arcano:
En esta sala, inestinguible afecto
Juraba á Elvira su imprudente labio;
Aquí, le oí con súplicas y ruegos
Solicitar un amoroso pago;
Aquí, juraba deshacer los nudos
Que á tu ofendida madre le ligaron,
Y unirse en breve en plácido himeneo
A la que adoras.—Mira si te engaño;
Aquí, tú mismo convencerte puedes
Pronto de la verdad.
GAR. ¡Qué es lo que acabo
de oir!
REINA. Alfonso debe en esta estancia
Hablar á Elvira de su amor insano,
Y de ella recibir el sí postrero,
Que de tu muerte y mi deshonra es fallo.
GAR. Pero Elvira consiente... Elvira burla
La fe jurada... ¡y no la abrasa un rayo!...
REINA Elvira, por temor ó por cariño,
Consiente humilde al pérfido atentado.
GAR. *(Con vehemencia.)*
Mas no... primero con puñal agudo
He de anular el execrable pacto...
La he de arrancar el alma fementida...
La he de ver á mis plantas espirando...
REINA. Habla; y al punto cien barreras pones,
Que al mar soberbio detendrán el paso.

Gar. ¡Ah! callad; vuestra voz como un veneno
Mi llaga mas y mas va emponzoñando.
Reina. Habla; y verás al punto en tu defensa
Brillar el hierro, y preparar el arco.
Gar. ¡Culpada Elvira!
Reina. Poseerla puedes;
Aun puedes aspirar á sus encantos:
Con solo una señal, cien mil valientes
Tu justa causa sostendrán.
Gar. No: en vano
Mi cólera escitais.
Reina. A tu bien pierdes:
Piensa en tu ofensa, en estorbar mi agravio.
Gar. Dentro de poco....
Reina. Convencerte puedes
Que solo sirves de baldon y escarnio.
Gar. Sí, lo veré.... Veré su alevosía....
Sí... ¡tened compasion de los ingratos¡
(Váse la reina.)

Vuelve á empezar poco á poco el tumulto de la funcion; volverán á pasar algunas parejas, y se oirán varias voces festivas en lo interior.

ESCENA VI.

—

Garcia (*Solo.*)

Tenedles compasion si roto el freno
El brazo vengador al fin levanto...
Fementida mujer, si tú me engañas,
Si osas infiel con juramento falso
Burlarte de mi amor, no te imagines
Me aplacarán tus ruegos ni tu llanto:
No, víctima serás de mi venganza
A los pies mismos de un rival osado,

De un rival que detesto... ¡Justos Cielos!
Moderad mi furor.... en mi arrebato
A nada atiendo, ni á deber, ni leyes,
Ni de naturaleza al grito santo...
Solo en mi frenesí sangre respiro
Con ansia criminal, que intento en vano
Para siempre apagar: furiosos celos,
Detestable ambicion arman mi brazo,
Y no sé resistir....

Se oye resonar una harpa como si la estuvieran tocando en una habitacion cercana.

¡Oh Dios! que acento,
Que melodiosos ecos penetrando
Hasta el fondo del alma atormentada,
A la par que me causan dulce agrado,
Me agitan y enternecen.... los conozco;
Es ella, sí, que con traidora mano
Hace vibrar las armoniosas cuerdas
Del templado laud.... Con qué descanso
Ella se entrega á cándido recreo
Cual si fuera inocente, y entre tanto
En el pecho á clavarme se prepara
Un agudo puñal....

Vuelve á sonar el harpa, y García se sienta.

¡Es este el pago
Debido al vivo amor, al puro afecto
Que arde en mi corazon despedazado!...
¡Engañosa mujer!.... ¡Ah! no es posible
Que me vendas asi... ¿pudiera acaso
Esa boca divina, esa sonrisa,
De la inocencia celestial traslado,
La maldad encubrir?.... no: tus acentos

Cual música del cielo van calmando
Mi negra agitacion ; y poco á poco
Siento dulce consuelo al escucharlos....
Huid ; huid feroces pensamientos
De la imaginacion.

Vuelve á tocar la música, y despues de un rato entrará Elvira acompañada de varias damas de su séquito.

ESCENA VII.

—

ELVIRA, GARCIA, *y damas.*

ELV. (*Sin ver á García.*)
Basta ; marchaos ;
Dejadme sola, que en mi triste angustia
Todo me cansa. Esos alegres cantos,
Esa música viva, solo infunde
En mí mayor tristeza y sobresalto.
A mi pesar bastante ya me he visto
Obligada á mezclarme al ruido insano,
Y al ruego de la reina unir los sones
De mi laud al general aplauso.---
Dejad que sola, libre rienda suelte
A mi afliccion.... (*Viendo á García.*)
(*Váse su acompañamiento.*)

ESCENA VIII.

—

ELVIRA, GARCIA.

ELV. ¡ Aquí García!...
GAR. (*Con sobresalto.*)
¿ Acaso

Te inmuta y te sorprende mi presencia?
¿Temes mirarme y de tu inicuo engaño
Recibir el castigo?

ELV. No comprendo
De ese vivo furor que retratado
En tu rostro se ve, cual es la causa.
¿Por qué esas amenazas? ¿quién, ingrato,
Quién, yo engañarte pérfida pudiera,
Y hacer traicion al juramento santo
Que á la faz de los cielos pronunciára?...
¿Quién me obliga á quererte? Si mi labio
Fé pura, eterno amor te ha prometido,
¿Osas hacerme ofensa con dudarlo?--
Cesen esas sospechas injuriosas
Que no debo sufrir. Yo no te engaño.

GAR. ¿Cómo puedes fingir?... no me alucinas....
¡Ah! tiembla tú, y ese rival odiado
Mi espantosa venganza... (*Saca la daga.*)

ELV. ¿Qué pronuncias?...

GAR. ¿Te estremeces, infiel, te causa espanto
Mi aterradora voz?

ELV. Soy inocente,
Lo juro, sí, lo juro, hombre inhumano.
Mas si la sed de sangre te devora,
Hunda en mi corazon tu propio brazo
El criminal acero, y mis desdichas
Concluyan de una vez. Por todos lados
Me cercan mil horrores, mil peligros;
En contínuo temor y sobresalto
Amo, aborrezco, desconfio, espero,
La vida me es odiosa, pues contrario
El destino se place en reducirme
Al mas funesto y lamentable estado:
Vierte mi sangre, pero yo te adoro,
Y aunque cueste al decoro confesarlo,
Te adoro, sí, te adoro; y no imagines

Que cobarde temor mueve mi labio.
A las miradas públicas oculta,
En el retiro de un áustero cláustro,
De amor el tierno nombre á mis oidos
Tú llegar solo hiciste, tú; y aun cuando
Por amarte, la muerte mas horrible,
Y el rigor de prisiones y cadalsos
Debieran castigarme, me verias
Publicar orgullosa que te amo.

GAR. ¿Qué escucho? ¿Qué poder, qué fuerza oculta,
Qué mágia seductora que no alcanzo,
De mi furor los ímpetus aplaca?...
Cada voz, cada acento de tu labio,
En mi agitado corazon se graban,
A tu querer mi voluntad doblando.
Yo no sé lo que siento, lucho y gimo...
Ten compasion de mí... ¿lloras? no el llanto
Satisfacerme puede; habla, responde.
¿Me adoras, y quizás de entre mis brazos
Tiránico poder robarte intenta,
Y arrancarme un tesoro que idolatro?...
Habla: no hay nada que mi justo enojo
Ya pueda contener .. ¡Ah! si contrario
Hallára ese rival al amor mio
Por execrable amor alucinado,
De todo soy capaz; yo mismo tiemblo;
Horrores, sangre, mortandad, y estrago,
Sin atender ni á súplicas ni á ruegos,
Cual rando torbellino arrebatado
Del ciego frenesí que en mí suscita
El devorante fuego en que me abraso,
Causar me vieras, si preciso fuera,
El crímen mas horrendo.

ELV. Calla, insano;
Trémula escucho esas palabras, nuncio
De las terribles penas que los hados

Decretaron sufriese; ese lenguaje
Mi sangre hiela, y con indicios claros
Me muestra que tiránicas pasiones
Hacen de un rey un miserable esclavo.
Ley imperiosa y santa me prohibe
Que acceda á tu anhelar, dueño adorado;
Calma ese frenesí, mi amor es tuyo.
¿Qué exijes mas de mí? Si separarnos
Todo el poder del mundo imaginára,
No pudiera jamás, jamás lograrlo....
Huyan de tí las criminales ansias
Que empañan tu virtud: al cielo santo
Juro ser tuya antes que muera el dia,
O perecer, mi bien, entre tus brazos.

GAR. No: tente... es imposible; no me engaña.
El es quien me la roba... ¿quién?... ¡malvado!
Antes por cima del cadáver mio
Tienes que abrirte con la espada paso.....
Cesen remordimientos.... no es mi padre
Quien me destroza el alma, el que en mi daño
Se arma sin vacilar... ¡qué pensamiento!
¡Oh qué idea infernal!.... antes muramos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO IV.

La accion pasará en el mismo salon del primer acto.

ESCENA I.

—

RODRIGO, ELVIRA.

ELV. En vano anhelas que obediente siga,
Caro amigo, el compás de la prudencia.
ROD. Teme, infeliz, los daños y los males
Que asaltar pueden la española tierra;
Teme encender de la discordia el fuego,
Y tarde llores tu conducta ciega.
ELV. El cielo cumpla el decretado fallo;
Mas en conflicto tal, cobrando fuerzas,
Quiero mostrar al imprudente Alfonso
Que desprecio el poder de su diadema.
ROD. ¿Al fin pretendes confesarle todo?
ELV. A todo confesarle estoy dispuesta.
ROD. Tu propia ruina con dolor contemplo
Si á tal te atreves.
ELV. Azorada, inquieta,
Y de mil pensamientos combatida,
No encuentro en mis desgracias otra senda:
Alfonso exige con tenaz empeño

Que en su favor mi corazon resuelva;
Aquí, aquí mismo revelarle debo
Cuál es por fin mi decision postrera.

Rod. Todo lo puedes evitar prudente,
Tu honor salvar si á la razon te entregas.
Ya se aproximan las nocturnas sombras,
Ven, no resistas, á lejanas tierras
En donde luzca mas feliz el dia
Que hoy entre nubes su esplendor te niega

Elv. ¿Y qué, olvidais que con solemnes voces
Puse á mi libre voluntad cadenas?
¿Y qué, olvidais que lejos del que adoro
Me seria insufrible la existencia?
Resuelta aguardo mi futura suerte;
El rey sabrá mi decision postrera:
Mi voz sin duda, por un Dios guiada,
Hoy de sus ojos rasgará la venda.

Rod. Cómo te engaña tu esperanza ¡ay triste!
Ya el eco repitió clamor de guerra,
Y por Oviedo escandalosa turba
Grita con frenesí que Alfonso muera;
Y de García el nomdre proclamando,
Las armas blande y á lidiar se apresta.

Elv. ¿De García? ¡qué escucho!... ¿Por ventura,
Del rey conoce la pasion funesta,
Y tomar quiere en su furor venganza?...
¿O bien pretende?... ¡Cielos, estoy muerta!

Rod. No sé quién los rebeldes acaudilla,
Mas sus escesos mi temor despiertan:
Y miro estremeciéndome á los brazos
Que solo al moro derribar debieran,
Volverse sin piedad contra la patria,
Que como templo el que es leal venera.
Tú aun no conoces todos los horrores
De una guerra civil: se desenfrenan
Entonces las pasiones, y los gritos

De la sana razon pierden su fuerza.
Por sacrílegas manos ultrajadas
Gimen las castas vírgenes; y tiembla
Despavorido el venerable anciano
Al ver que ni sus canas se respetan.
En yermos convertidas las campiñas,
El labrador enfurecido trueca
El arado en espada, y se avalanza
Como feroz leon á la pelea.
No hay compasion: los vínculos mas fuertes,
Los mas santos deberes se atropellan...
Hasta el hijo homicida contra el padre
Levantar osa la nefaria diestra;
El hermano al hermano da la muerte,
Y entre el furor de la civil contienda
Se ven arder los templos; profanados
Los tálamos y altares; y la fuerza
Sola servir de ley y de derecho.

Elv. ¡Ah! cesa tal pintura, que es horrenda.

Rod. No alegues mas obstáculos; prudente
Los avisos que dicta la esperiencia
Sigue, hija mia: sigue mis consejos.
O temo que ya tarde te arrepientas.

Elv. Apoyo de mi infancia, fiel amigo,
No sé que resolver; mira mi pena;
Contempla el llanto que mi rostro inunda;
El alma mia de zozobras llena,
A la prudencia se abandona á veces;
Ya duda, teme, desconfia, espera.

Rod. Teme de ser de la afligida patria
La causa que en su seno el fuego encienda.

Elv. ¿Y he de romper los amorosos lazos?
¿Habré de ser perjura á mis promesas?

Rod. ¿Y has de causar los rigurosos males
Que el cielo, si resistes, nos reserva?

Elv. Y he de dejar mi bien abandonado

Cuando tantos peligros le rodean,
Cuando todo por mi sacrificando,
Por mí su vida con placer perdiera?
¡Jamas! jamas...

Rod. De resolver no hay tiempo;
El rey apresurado aquí se acerca;
De aquí no lejos, impaciente espero
Saber el fin de tu fatal respuesta;
Y al menor eco de tu voz, yo vuelo
Por defenderte si preciso fuera.
¡Hija!

Elv. ¿Llorais?

Rod. ¡El cielo nos preserve
Que lágrimas derrame mas acerbas! (*Vase*)

ESCENA II.

—

Alfonso y Elvira.

Alf. ¿Lo habeis pensado, Elvira?

Elv. Lo he pensado.

Alf. ¿Y resolveis?

Elv. Que ser no puede vuestra.

Alf. ¿Cómo? ¡qué audacia! por do quiera encuentro
En vez de sumision vana insolencia;
En vez de amigos, solo veo ingratos,
Solo traidores.

Elv. Descargad la diestra
Si la mueve el furor, sobre mí sola;
Castigadme, vengad vuestras ofensas;
Pero jamas pronunciará mi labio
Un sí que el cielo y la razon reprueban.

Alf. De esa tenaz obstinacion conozco
La oculta causa; desechais mi oferta

Porque habeis dado el corazon, y humilde
Achacais al deber la resistencia.
¿Osais asi desatender mis ruegos?
Cuando olvido por vos trono y diadema,
Olvido mi deber, y ansioso aspiro
A labrar vuestra dicha, á haceros dueña,
Al par del corazon que os idolatra,
De un pueblo que reinar gozoso os viera?—
Temed que mi bondad tanto no sufra:
Y si amais un rival....

ELV. Amo: y es fuerza,
Puesto que lo anhelais, decirlo todo:
El cielo oyó mis votos y promesas.

ALF. ¿Y no temeis el revelarlo? ¡ingrata!

ELV. Desfogad sobre mí la furia vuestra.

ALF. No intenteis apurar mi sufrimiento....

ELV. (*Con resolucion.*)
Amo: y mi llama ha de vivir eterna:
Vuestra es la fuerza; el corazon es mio,
Y nunca al corazon mudó la fuerza.

ALF. ¿A quién amais?

ELV. No puedo descubrirlo.

ALF. Satisfaced al punto mi impaciencia;
Mostradme á ese rival aborrecido.

ELV. No puedo.

ALF. Hablad.

ELV. Temed.

ALF. Mi voz lo ordena.

ELV. Amo.... Señor.

ALF. ¿A quién?

ELV. (*Con determinacion.*)
Al hijo vuestro.

ALF. ¡Qué horror!!!

ELV. Ya lo sabeis: mi culpa es esa.
El ignora, Señor, vuestro delirio:
La misma estimacion con que os venera

Aparta de su mente toda duda
Que pudiera ofender la gloria vuestra.
Su valor, su virtud, los altos hechos
Que el popular aplauso le grangean,
Mi corazon rindieron; luché en vano;
Apenas una débil resistencia
Opuso mi razon; triunfó mi afecto,
Y ser suya juré; y á mi promesa
Antes muriera que faltar. Ahora
Dictad de mi delito la sentencia;
Yo triste, sin amparo, sin amigos,
Huérfana y sola moriré contenta.

ALF. ¿Qué es lo que escucho?

ELV. (*Arrojándose á sus pies.*)
Vuestros pies abrazo
Que el triste llanto de mis ojos riega;
Si capaz sois de la piedad mas leve,
Si no teneis un corazon de piedra,
No desoigais de una abatida jóven
La débil voz, las lastimosas quejas:
Abrid los ojos; despertad, Alfonso;
Recuperad vuestra razon primera;
Mostrad á todos que sabeis venceros;
Que digno sois de gobernar la tierra;
Que si el valor os dió gloriosas palmas,
Fuisteis de la virtud divina muestra.

ALF. Alzad, Elvira....

ELV. Vuestros pies no dejo;
Quiero saber aqui lo que me espera.—
¿Enmudeceis? ¿Temblais?—En vuestros ojos
La dulce compasion se manifiesta.—
¿Puedo esperar?... ¡Ah! sí, todo lo espero.—
¿Le perdonais? ¡ay Dios, sosten mis fuerzas!

ALF. (*Levantándola.*)
¿Quién á tu encanto, á tu elocuente acento,
Quién insensible resistir pudiera?

Pero robarme... á Dios... ¡fatal secreto!
(Da algunos pasos para irse.)
ELV. *(Siguiéndole cogida una mano.)*
Es necesario que mi suerte sepa:
Vuestra emocion me vuelve la esperanza:
Ceded, señor: mirad cual hija vuestra
A la que siempre agradecida, siempre
Bendecirá tanta bondad; y llena
De júbilo y placer, el nombre vuestro....
ALF. Cesad, cesad: ¿qué confusion es esta?...

Alfonso se va alejando atendiendo á Elvira, de la que se oirá poco á poco perderse la voz por la distancia; y mientras García con la Reina entran en la escena.

ESCENA III.

GARCIA *y la* REINA.

García, la mano puesta sobre la espada, da algunos pasos en ademan de correr tras Alfonso y Elvira: la Reina le detiene.

REINA. ¡Tente! ¿dó corres?
GAR. ¡A romperla el seno!
REINA. ¿Quedaron ya tus dudas satisfechas?
Mira si nunca te engañó tu madre;
¿Ves hasta dónde tus ultrages llegan?
Y tú, entre tanto, cual mujer inerme,
Miras que te baldonan y desprecian.—
¿Y tú no sabes que la sangre calla
Cuando son tan enormes las ofensas?
Por siempre debes de olvidar que Alfonso
Te ha dado por desgracia la existencia,
O resignarte á ser, cual vil esclavo,

La víctima infeliz de tu flaqueza.
(Despues de un momento de silencio.)
¿Callas?

GAR. *(Con furor reconcentrado.)*
Escucho.

REINA. Sí, el indigno miedo
Hiela tu corazon; sí, te amedrenta
Alzar el brazo.

GAR. *(Vuelto hácia donde salió Elvira.)*
¡Tente, fementida!
¿A dónde corres? ¿dónde vas? espera....
Aunque te escondas donde el sol no luzca,
En las mismas entrañas de la tierra,
Allí, mi brazo vengador te sigue....
Allí, mil muertes te he de dar perversa....
Allí, en tu sangre.... *(Hace ademan de irse.)*

REINA. *(Deteniéndole.)*
¿A dónde vas? atiende.
No olvides que te pierdes si me dejas:
Es justa tu venganza; yo la apruebo,
Mas debe dirigirla la prudencia.
Mas culpado que Elvira es el aleve;
El es quien te la roba; quien la fuerza
Quizás emplea por lograr, no hay duda,
Lo que en tu daño con ardor desea.

GAR. ¿Mas que ella? ¿qué decís? ¡es imposible!
¡Ah! ¿no sabeis que me juró su lengua
Mi esposa ser? pues bien, mirad si debo
Un momento aguardar; caiga, perezca
Quien pudo quebrantar sus juramentos;
La muerte encienda en vez de amor la tea;
Cámbiense en duelo y en dolor sus risas;
Caiga ardiendo el altar donde se uniera
A mi rival, y....

REINA. Ese proyecto nunca
Puedes ejecutar, si en su defensa

Alfonso tienes; él te pone un dique
Que ofrece á tu venganza resistencia:
Y lleno de placer, allá en su mente
Se goza al contemplar tu ruina cierta:
Rie en su triunfo, y sin pararse dicta
Impávido y sereno tu sentencia;
Y mañana quizás entre festines
Tu muerte solemnice y mi vergüenza.

Gar. (*Sacando la espada.*)
¡Ah! no, jamás:... retumbe de mi saña
El grito aterrador: de civil guerra
Dad la señal; prepárense mis huestes;
Yo volaré el primero á su cabeza:
Que al acero se opongan los aceros,
Y que todo en furor cual yo se encienda.
¡Ya que me obligan á tomar las armas,
Verán temblando cuál me sirvo de ellas!
Nada existe que pueda intimidarme;
Quiero que asombro mi venganza sea;
Y entre la sangre, mortandad y llamas,
Aunque mil brazos la custodien, ella,
Ella ha de ver como García sabe
Cumplir sus juramentos y promesas;
Me verá, temblará, y al punto mismo
Con cien heridas por mis manos hechas,
Caerá bañada en su alevosa sangre
A las plantas del rey.

Reina. Dudosa, incierta
Es la victoria si tal plan seguimos;
A nuestro arrojo se opondrá la fuerza,
Y tal vez por el número vencidos,
Costarnos caro nuestro ardor pudiera....
Y entonces ¡ay de tí! que cual rebelde
Deshonrado serás: tu madre mesma
La muerte sufrirá: tus defensores
Castigados verás con torpe afrenta;

Y de feroz placer Alfonso lleno,
Justo aparecerá si te condena.
Tu amante perderás, la vida, el trono....

GAR. ¿Qué me importa la vida, la diadema....
Corramos á lidiar: vamos.

REINA. (*Mirando hácia uno de los lados, é interrumpiéndole con inquietud.*)
Silencio.
Oigo rumor, y alguno aqui se acerca.
Yo tiemblo no nos hayan escuchado,
O quizas nos espien.

Vuelve á mirar, y en esto se adelantará uno de sus emisarios cubierto con su capa, y aparentando sigilo y precaucion.

Luego dirigiéndose á García.

Nada temas:
Es un fiel partidario de tu causa.—
¿Y bien, D. Juan?

ESCENA IV.

—

Los dichos y D. JUAN.

D. JUAN. La suerte se nos muestra
Contraria á nuestro arrojo; encarcelados
Gomez y Arias han sido; donde quiera
De Alfonso airado los ministros viles
Con desvelo incesante nos observan;
Y de este alcázar numerosa hueste
Guardadas tiene las herradas puertas.
¿Qué hacer debemos, pues?... á cada instante
Se aumentan los peligros que nos cercan
Frustrando nuestras ansias.

GAR. Con la espada
El paso abramos.

REINA. Solo la prudencia
Debe guiar nuestro comun esfuerzo.—
Tú, amigo fiel, retírate y espera
Mis órdenes futuras, y no abata
Tu noble corazon débil flaqueza.
GAR. ¡Ah! no: volemos.
REINA. ¡Insensato! ¿á dónde?
En vano tu furor; mil huestes fieras
Nos cercan, é implacables nos preparan
La muerte, la deshonra y la vergüenza.
En tal calamidad desmayar siento
Mi generoso ardor, y la firmeza
Que por salvar al hijo á quien adoro
El cielo me infundió. Frustrados quedan
¡Ay triste! tus deseos y los mios.—
¡Tu tierna madre al ver tus males tiembla!—
Con qué placer, uniéndote á tu amada,
Mi maternal afecto bendijera
Ese dia feliz; con qué alegría
De un ministro de Dios en la presencia,
Cual madre amante de la hermosa Elvira,
Llevándola á tus brazos, la dijera:
«Haz venturoso al hijo de mi vida,
Yo bendigo tu union »—Y la diadema
Colocando despues sobre tus sienes,
En mi arrebato y mi entusiasmo ciega,
Por rey de toda España te aclamára.—
¿Mas qué digo? ¡ay de mí! ¡tan lisonjera,
Tan grata perspectiva, es solo un sueño
Que la verdad convierte en mas horrenda!—
Todo lo pierdes; y tu amada en breve
Gozará de otros brazos...
GAR. No; perezcan.
Primero los perjuros.... ¡Yo me abraso!...
Corramos sin tardar á la contienda:
Nada me arredra ya.

REINA. Si Alfonso vive,
La victoria jamás podrá ser nuestra.

GAR. ¡Sí, jamas!... es verdad, ella me ama,
Y arrebatarla de mi seno intenta....
Yo la ví sin turbarse ante los filos
De mi puñal, su amor y sus promesas
Volverme á repetir; yo vi su llanto;
Y al nombre de un rival á quien detesta,
Al oir mis palabras y amenazas
Inmutarse y temblar; turbada, inquieta
Alejarse de mí, como temiendo
De aclarar mi temor y mi sospechas....
¡Ella me adora!... ¡Oh Dios! y yo la pierdo.
Y la obligan, la ofenden, y la fuerza
Emplean en su mal.... y llora, y gime,
Suplica fiel, y en su virtud estrema
No se atreve á quejarse.... no; venganza;
De la sangre los vínculos ya cesan,
Y ya rotos estan:... venganza horrible
Anhelo con ardor, venganza eterna--
¿Qué me detiene? nada.... estoy resuelto.--
¿Señora, Alfonso un dique, una barrera
Opone á nuestra dicha?... bien, hoy mismo
Vengadas quedarán nuestras ofensas.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO V.

El teatro representa una sala interior del palacio de Alfonso, de arquitectura gótica, comunicando á una alcoba; á la derecha habrá una puerta que servirá de entrada principal; á la izquierda una mas pequeña que tendrá comunicacion con los aposentos de la Reina, y junto á la cual habrá un sillon y una mesa: en medio del salon una lámpara suspendida de la bóveda esparcirá una claridad lúgubre

ESCENA I.

(Durante esta escena se irá levantando un huracan, el viento silbará con fuerza, pero no se oirá el ruido del trueno, sino de tarde en tarde).

GARCIA, Y LA REINA.

REINA. Llegó por fin el crítico momento
Que debe de tu suerte y de la mia
Por siempre decidir: llegó el instante
Que el númen vengador de la perfidia,
Rompa y deshaga las ocultas redes
Con que un malvado fabricó tu ruina.
Aquí sepulto en un profundo sueño
Tendrás la suerte á tu puñal propicia....

Valor, firmeza....

GARCIA. (*con sobresalto*)--No escuchais?...

REINA. ¿Qué? nada.
Solo es el viento que agitado silba.

GAR. Oigo rumor.

REINA. Todo en silencio yace.

GAR. ¡Ay, que en mi pecho un huracan se abriga!

REINA. ¿Qué femenil zozobra ó vano miedo
Tu corazon intrépido intimida?
El mismo cielo tu venganza aprueba;
Tu consternado espíritu reanima;
Piensa que debes estorbar mi afrenta,
Que si desmayas perderás la vida,
El trono, tus amigos, la que adoras;
Y en tu desgracia envolverás la mia.

GAR. Resuelto estoy.

REINA. En engañosa calma
Nuestros parciales el acero afilan,
Y apenas oigan de mi voz el eco
El fuego encenderán que entre cenizas
Oculto está; ya todo se prepara,
Y todo nuestro triunfo facilita.
Nadie sospecha que mi armado brazo
El rayo ha de lanzar: Alfonso fia
A mi aparente celo tu custodia,
Y el cuello inerme ofrece á la cuchilla.
Llegó el momento....

GAR. Que el destino escribe
En su libro fatal, en el que espiran
De mi virtud los últimos esfuerzos
Que por librarme del error yo hacia.
En medio de cadáveres y horrores,
Cercado de las huestes enemigas,
Solo me he visto, y sin amedrantarme
Paso me abrí por medio de sus filas:
Rotas mis armas, inundado en sangre,

Y el pecho abierto con profunda herida,
La muerte ví mil veces, y mi mano
No un momento tembló.... ¡mas hoy vacila!
¡Que si la gloria nos eleva el alma,
Jamas el crímen al valor escita!

REINA. ¿Y qué, te arredras?

GAR. No.... perezca, caiga.....
Que á tal estremo su maldad me obliga:
Busque espirando á su adorado dueño....
Baje al infierno á maquinar mi ruina
Con esa infiel muger....

REINA. La llave toma
Que de esta estancia te abrirá la via:
Esta es la oculta y protectora puerta
(*señalándola*)
Que á mi régio aposento comunica;
Por ella un tiempo con pagadas ansias
Pasé á gozar las pérfidas caricias
Del que me ofende, me desdeña y odia,
Del que gozára del amor de Elvira.

GAR. No: jamás....

REINA. Ella á tu designio ofrece
Camino oculto, que jamás vigila
La soldadesca fiel: llevada en tanto
Del Dios de las venganzas que me anima,
Las armas pongo en las leales manos
De nuestras tropas. —Pronto, sí, Garcia,
Proclamándote el pueblo alborozado
Por su monarca, con triunfantes vivas
Te alzará al trono, y la diadema hispana
Puesta en tus sienes brillará mas digna.
(*Coge la mano de García, y señalándole la alcoba, hace ademan de herir.*)
Aquí....

GAR. Su sangre verteré: lo juro.
(*Salen ambos por la puerta mas pequeña*).

ESCENA II.

Abrese la puerta principal, y entra Alfonso seguido de varios guardias, los que llegan á la mitad de la sala, y se retiran á una seña que les hace Alfonso.

ALFONSO. (*se sienta.*)

Apenas pudo el alma enternecida
Contener su emocion: sus tristes ansias,
La mágica espresion con que las pinta,
La faz modesta que bañada en llanto
A la mas viva conpasion escita....
Todo me apiada; y la engañosa venda
Arranca al fin de mi ofuscada vista.—
¿Yo rival del que he dado la existencia?—
No: ¡me estremezco!... gozarás, Garcia,
De ese tesoro que engañado pude
Disputarte tal vez.—Su amable risa,
Su inestinguible amor gozar te es dado;
Y si mi triste corazon suspira,
Y yo asaltado de zelosos fuegos
Ceñudo viera tu naciente dicha;
Si intentára turbar.... pero qué digo....
Feliz serás.... ¡mi mente se estravia!
Y en la atribulacion en que me hallo
Siento agitarme una inquietud contínua.
Unos me arrancan la ilusion risueña
De mi felicidad; otros me irritan;
Otros al frente del osado pueblo
A escandalosa rebelion lo animan.—
Y en vano trato conocer al reo;
Todos se callan.... si tal vez García....
Mas nunca fué traidor el que es valiente....
El ignora mi amor.... jurólo Elvira.—
¿Pero es posible que tan vil recelo

Me llegue á conturbar?.... ¿la fiel rodilla
No doblan todos á mi voz suprema?
¿No soy yo Alfonso, en fin? ¿Cuánto afemina
Un insensato amor! ¡á cuánto arrastra
Un momento de error!.... de mi ofendida
Triste consorte volveré á los brazos;
Su agravio borraré con mis caricias.—
Vista mi pecho la acerada cota,
De nuevo asombren las victorias mias,
Y vuelva el Godo á contemplar absorto
Que rayo soy que al Arabe intimida.

Al decir estas palabras se va acercando á la alcoba, entra y desaparece. En esto se abre poco á poco la puerta mas pequeña, y entra García cubierto con una capa, con la cual se ocultará el rostro; lleva una daga desnuda; llega en medio de la escena y se detiene.

(*Se oirá retumbar un trueno*).

ESCENA III.

Garcia. (*Con voz reconcentrada.*)

¡Oh, venganza, sosten el brazo mio!

Anda con determinacion pero sin precipitarse: llega á la puerta de la alcoba: se detiene, presta el oido; y despues de un momento de reflexion dá un paso para entrar, y se detiene de nuevo.

¡Deidades infernales, sed mi guia!

Dá otro paso y entra: en esto Alfonso dá un grito de la parte de adentro, y sale forcejeando con García, el que tiene la daga levantada sin atreverse á herir; pero Alfonso echa mano á la capa para descubrirle.

ESCENA IV.

ALFONSO Y GARCIA.

ALFONSO. Conozca al vil traidor.
(*arráncale la capa*) ¡Mi hijo!... ¡Cielos!
(*despues de un movimiento de silencio*)
¡ Apenas creo, apenas, á mi vista!
¿ Quieres, aleve, traspasarme el seno?
Hiere ¿ qué aguardas ?.... el acero víbra.
¡ Oh, que deshonra !.... ¿ contra mí furioso
Osas llevar las manos parricidas?
¿ Qué hiciste del honor que ansioso quise
En tu pecho grabar? ¿ pérfido, olvidas
Que el ser te he dado ?.... ¿ Con puñal oculto
Como asesino vil matarme aspiras?....
GAR. (*despues de algunos instantes de silencio.*)
Señor.....
ALF. No temas: en mi sangre sacia
Tu sed feroz, y el odio que te guia.
GAR. Señor....
ALF. El brazo que admirastes un tiempo
Inmóvil quedará si te intimida....
No temas....
GAR. ¡Padre!
ALF. Ya no soy el tuyo,
Que nunca padre fuí de la perfidia:
Un hijo tuve que en felices años
Fama adquirió, que el crímen hoy eclipsa:
Siempre á su lado, en medio de las guerras
Con paternal cariño le instruia.—
¿ En qué pude ofenderle? ¡ cuántas veces
No espuse yo por él mi propia vida!

Solo pruebas le he dado de ternura
Y de bondad.... ¡Ingratitud no vista!
¡Oh golpe inesperado que convierte
En ponzoña letal todas mis dichas!
¡Yo le mostré la senda de la gloria,
Y en pago cual cobarde me asesina!

Gar. ¡Padre!

Alf. ¡Infeliz! ¿quién tan horrendo crímen
Te ha podido inspirar? ¿quién tal perfidia?..
¿Es acaso tu padre un enemigo
De tu felicidad, á quien precisa
Asesinar con tan aleve furia?
¡Yo que cifraba en tí la gloria mia,
Que de mi edad cansada te miraba
Como el solo sosten!... (*sollozando.*)
¡que horror te inspira
Tu desgraciado padre, hijo culpado!...
¿Tú me quieres matar?... no necesitas,
Ingrato, hacerlo con tu propia mano;
Tu horror basta á privarme de la vida.

Gar. (*conmovido*)
¡Padre!

Alf. (*descubriendo su pecho*)
Desnudo yo te ofrezco el seno
Que recibió con honra mil heridas,
Y en tantas lides respetó hasta ahora
Del musulman la bárbara cuchilla.
Tus manos mancha en la paterna sangre,
Y de ella salpicado, por encima
De mi frio cadáver sube al trono,
Y sacia tu ambicion.... que yo, García,
Al espirar, con moribundo labio
En vez de al cielo demandar tu ruina,
Pediré al Ser supremo te perdone,
Y te colme de bienes y de dichas.

Gar. (*no pudiéndose contener.*)

¡ Oh padre! ¡ padre! ¡ de dolor me muero!

Suelta el puñal, y cae de repente á las plantas de Alfonso, abrazándolas con angustia. Alfonso conmovido alarga los brazos para levantarle, cuando se oirán mil voces de Viva García: se abrirá la puerta principal, y entrará la Reina seguida de una turba de conjurados: todos llevarán una daga en una mano, y una antorcha en la otra.

ESCENA V.

—

Los mismos, la Reina, *y Conjurados*

Reina. (*dá dos pasos atras al ver á García á los pies de Alfonso*)
¡ Qué miro!... ¡ Oh Dios!
Alf. La Reina.... ¡ qué perfidia!
Reina. (*á Garcia*)
Asi cobarde te conduces, tiembla!
Mi venganza tambien....
Con. ¡ Viva Garcia!
Gar. Nadie dé un paso y á su rey respete.
Doblad al grande Alfonso la rodilla:
Yo soy indigno de tomar el cetro;
En su defensa perderé la vida;
El és quien debe....
Alf. ¡ Vive Dios!... ¡ qué miro!
Todos unidos contra mí maquinan.—
¿ Cómo, Señora, con traidora mano
Vos sois quien los rebeldes acaudilla?
¿ Quién os conduce á tan funesto esceso?
Salid de mi presencia, fementida,
O temed mi castigo.
Reina. Nada temo;
Que en este instante la victoria es mia.

¿Pensaste astuto despreciarme en vano,
Y ardiendo en ansias de pasion indigna,
Tú mi vergüenza sin temor labrabas?
Llegó el momento en fin: contempla, mira
Si sé vengar la recibida ofensa.
Una palabra basta, y en cenizas
Te haré caer: tu muerte inevitable
De ejemplo á un tiempo y de escarmiento sirva.

GAR. Traidores, refrenad vuestra insolencia.—
Ved en su frente cuál serena brilla
La augusta magestad que le acompaña....
Este es el rey que entre africanas filas
Llevó el terror; y con triunfantes lauros
Vió su frente ceñir; el que....

REINA. (*Interrumpiéndole.*)
No sigas:
¿Cómo, cobarde, defender intentas
A quien astuto fabricó tu ruina?
A tu rival....

ALF. Mujer perversa, tente:
Teme te abrase un Dios á quien irritas:
¿Osas encarnizar contra un monarca
Quien le debe el aliento que respira?

REINA. ¿Tú monarca? hoy deshecho y vuelto en polvo,
Hoy para siempre el trono que amancillas
Debe hundirse.

GAR. Señora, ¡qué delirio!

REINA. Que es tu rival tan bajamente olvidas....
El te disputa la que adoras, ciego....
El te arrebata para siempre á Elvira....

GAR. Contened esa voz.... su nombre solo
A la venganza criminal escita....

ALF. Yo ya comprendo tus urdidas tramas:
Tu impulso al crímen arrastró á García:
Supiste aprovechar de mi flaqueza
Para llenar mi corazon de acibar.

Si ignorando su amor....

GAR. ¿Cómo? ¿Es posible?

¿Vos ignorábais que idolatro á Elvira?

ALF. Ella misma, no ha mucho, de su pecho

Me ha confesado la pasion activa.

ESCENA VI.

Los mismos, ELVIRA *y* RODRIGO.

ELV. *(Entrando con precipitacion.)*

Sí: ya lo sabe todo; y generoso

En nuestra ansiada union consiente.

TODOS. ¡Elvira!

ELV. *(Dirigiéndose á García y Alfonso.)*

Sí: llena de terror, el ruido oyendo

Del furioso tropel, aqui me guia

Mi deber y mi honor; aqui resuelta

Vengo á morir si vuestro pecho olvida

La voz de la razon; y cual contrarios

Arrancaros quereis ciegos la vida.—

(Dirigiéndose á García.)

Mas no: Alfonso magnánimo detesta

Su pasagero error: á sus rodillas

Le descubrí el secreto; y mi flaqueza

Conoce ya y mi amor.... y á nuestra dicha

Tan lejos de oponerse, bondadoso,

Con su sagrada bendicion la afirma.

GAR. Mas y mas me avergüenzo y me estremezco....

Castigad sin piedad á un parricida;

De mis remordimientos libertadme....

REINA. ¡Ceguedad sin igual! pérfido....

GAR. *(A la Reina.)*

Espira

En este instante vuestra atroz venganza

Al rayo de la lúz que la ilumina.—
Un númen protector de la inocencia
Mi brazo suspendió: su voz divina
Me libertó del precipicio horrendo
Que una madre á mis pies culpable abria.
¡Ah! vos me hicisteis atentar á un crímen
Espantoso....

ELV. ¡Qué horror!

ALF. *(A la Reina.)*
Ya vanos mira
Cuantos ardides contra mí fraguabas:
Asi los cielos la maldad castigan.
Mas te perdono, que olvidar no puedo
Que la clemencia de un monarca es digna.
Tú, de esa jóven virtuosa que amas,
La posesion disfrutarás, García.
Y vosotros, rebeldes, que el engaño
Un momento cegó, mi mano vibra
En vez del rayo que debiera justa,
De la concordia y de la paz la oliva.
Alfonso el grande, vuestro soberano,
A sumision benéfico os intima.
(Todos rinden las armas.)

REINA. ¡Oh rabia! mas no pienses que cobarde
Me has de ver á tus plantas abatida:
Yo te aborrezco, y con placer miraba
El forzoso momento de tu ruina.
Yo sola fuí quien de discordia el fuego
Encendió contra tí; quien te abomina:
Yo sola fuí quien escitó tus hijos
A derramar tu sangre, sí, yo misma....
Si el hado adverso me burló, no pienses
Que vaya á suplicar con ignominia....
Sobre mí vengaré el haber fallado
El pecho atravesarte.... tiembla y mira.
(Se hiere y cae.)

ALF. *(Queriéndola detener.)*
Funesta ceguedad.... ¡ Desventurada !
ELV. ¡ Oh cielos !
ROD. ¡ Infeliz !
GAR. ¡ Ay madre mia !

